



Alabar a Dios es responder a todo lo que Él es, con todo lo que somos nosotros. Quizás sea un intento demasiado atrevido pero necesitamos medios y personas que nos ayuden a parar y pensar en esto. Rodeados de distracciones que anestesian nuestras tareas con preguntas importantes, es una necesidad absoluta frente a una de las crisis de nuestro tiempo. Cuando alabamos a Dios, estamos declarando su poder y autoridad sobre cada uno.

La alabanza nos fortalece en nuestra fe y nos ayuda a mantenernos firmes en medio de las dificultades. No se trata de huir del mundo, sino de regresar a él con un corazón renovado y una fe robusta. El silencio y la reflexión nos permiten redescubrir la dirección en la vida, o incluso ayudar a algunas personas a reconocer lo que aún no han encontrado. En la normalidad de algunas de las manifestaciones de la vida actual vemos con qué frecuencia los aficionados a cualquier arte o deporte hacen un alto y de mil maneras se visten como los de su equipo, llevan banderas con sus colores, se pintan incluso la cara, y sobre todo cantan, gritan, dan saltos. Salvando las distancias, y los modos de festejar, los cristianos tendríamos que hacer esto de mil maneras. Jesús en quien creemos y esperamos es el gran vencedor y entre los jugadores, los cristianos, hay más vencedores que en la Champions.

La alabanza es una de las principales formas de la oración y la vida cristiana. De hecho toda oración, es conversación con Dios, para tres cosas: alabar, pedir y escuchar.

La alabanza a Dios debe ser una de las prácticas más frecuentes de todo ser humano y es un anticipo, aunque de manera imperfecta y limitada, de lo que esperamos hacer en el cielo. Esta manera de orar, que nada pide a Dios ni da gracias por lo que ha recibido de Dios, es una buena muestra de la sinceridad de la oración que se detiene en alabar a Dios dejando otras formas ya que todo lo demás vendrá por añadidura.

Esto no lo olvidamos y lo hacemos más presente porque hoy día se oyen blasfemias en los medios de comunicación, en la boca de mucha gente e incluso en las costumbres o formas de hablar. Son muy frecuentes los insultos, a Dios, la Virgen y las cosas santas, para expresar cualquier cosa. Es cierto que estas palabras se utilizan sin pensar exactamente en su significado, y hay palabrotas y blasfemias que no buscan manchar el nombre de Dios, pero hay que sentirse mal tanto como si insultasen a la madre o el padre de cada uno. Hay que encontrar una forma sencilla, basada en el humor, para conseguir que nuestros amigos no las pronuncien y, si hiciese falta, imitar lo que tantos mártires hicieron por santificar el nombre de Dios.

La alabanza es una forma de resistir al enemigo. Es una forma de guerra espiritual donde decretamos la derrota del enemigo y proclamamos la victoria de Cristo.

TAREA URGENTE: RESPONDER A LAS PREGUNTAS DESAFIANTES DE HOY.



Hay que salir del marco en el que se parapetan algunos, escuchar y hablar de temas calientes, esos puntos en los que la Iglesia y la sociedad parece chocar de frente.

1º. CUALES SON.

Siempre para el mundo, en cualquier momento histórico, lo cristiano fue apasionante. Ahora también lo es.

Los Medios, el trato de cada día, son instrumentos por los que, con mucha o poca fe, los hombres miran a los cristianos con una atracción especial. Algunos temas se desvanecen mientras que otros despuntan, una y otra vez. Por ello hay que afinar el oído, oír con interés y responder.

Fomentar la cultura del encuentro también cuando los temas son controvertidos y pueden venir por lo que el papa, un obispo o un sacerdote han dicho y ahí están: la misma Iglesia, la Iglesia y su respuesta a la política, el sexo, la realidad familiar, la libertad de expresión, la educación, el suicidio asistido, la “cultura del descarte”, el “matrimonio homosexual”, los preservativos, cualquier tema relacionado con la fe y un largo etcétera.

Ante cualquiera de esos temas calientes, desafiantes, con los que la sociedad parece chocar de frente no se puede buscar un escondrijo, un filtro mediático, o la actitud del abogado defensor que se esfuerza para rebatir al adversario.

2º COMO RESPONDER.

Todo interlocutor necesita una contestación que puede ser más o menos exhaustiva. En un debate hay que crear la sensación de tranquilidad. En vez de ponerse a la defensiva porque acusan a la Iglesia, aceptar el valor que nuestros detractores presentan y preguntarse ¿Cuál es la verdadera raíz del desencuentro? ¿Cuales son los valores morales implicados? Así los ánimos se templan porque no atacamos sino que aprovechamos la oportunidad de mostrar otra realidad. El que está en frente no es enemigo; desde la fe se pueden ofrecer perspectivas al que nos escucha.

El Papa Francisco, en 2013, a los pocos meses de haber sido elegido, publicó una exhortación apostólica, “*La alegría del evangelio*”. En ella decía que los tiempos nuevos reclaman “*nuevos enfoques y argumentos*”.

Dentro y fuera de la Iglesia. hay que responder con la verdad pero con maneras cordiales y persuasivas. La fe es razonable. Tiene razones, argumentos, modos de explicar y responder a las preguntas más difíciles con serenidad, y espíritu constructivo. Con ganas, más que vencer en el debate, hay que tratar de construir puentes y no derribarlos.



3º. PREPARARSE PARA SER UN BUEN COMUNICADOR.

Lo que se pretende es disponer de unos mensajes clave que resuman, si fuese posible, la perspectiva de la Iglesia para comunicar lo más maravilloso que se pueda acercar a la inteligencia y al corazón del hombre. Dar unos pasos:

- *-Estar bien formado sobre lo que la ley natural y la Iglesia dice, hace, y saber expresarlo de modo directo y conciso para ayudar a entenderlo. Todo esto no como quien da unas recetas repetidas de memoria sino como expresiones que presentan ideas claves que tener a mano.
- *-En lugar de pensar cómo enfrentarse, enfadarse con quien nos discute un tema, descubrir los valores que hay en el mismo tema que quizás sean desconocidos.
- *-De la misma manera que hay muchos que llegan a tener fe observando las personas que la tienen, se puede poner la luz en los debates no echando leña al fuego sino con calma y, si se puede, con explicaciones.
- *- Se dijo, *“gana una discusión y perderás un amigo”*. Es fácil ganar una discusión pero, sin traicionar la verdad, es mejor dejar al amigo abierto a seguir escuchando.
- *-Nunca el cristiano es simple portavoz de un ideario. Es alguien que, con ejemplos vivos, hechos, anécdotas, comparte todas estas situaciones de modo gráfico, sencillo y emocionante, que serán en futuro recordadas.
- *- La Iglesia no es una antipática “Policía moral” que señala lo que se está haciendo mal. Es un ángel de la guarda que da buenas noticias y anima a recordarlas.
- *-No se trata de dar testimonio para vencer o convencer a nadie. Nunca me imaginé a la Virgen, ni a ningún santo, haciendo el bien para dar testimonio. Hicieron lo que hicieron, y hacen hoy día, con naturalidad y sin ánimos de vencer o convencer.
- *-Vemos, sabemos cosas negativas, direcciones equivocadas, callejones sin salida. A veces hay que decir “no”, pero acto seguido cabalgamos sobre lo positivo deseando hacer el bien. Como no somos el centro de atención, rezar antes de intervenir es vital.
- *-El intento, es parte del trabajo de Dios; no depende de que se haga bien o mal. El éxito no enseña casi nada y el fracaso no puede acabar como si todo fuese culpa de nosotros.

En cualquier situación el contexto social invita al coraje apostólico, a hablar sin respetos humanos. No hay lugar para elegir entre una Iglesia refugiada en sí misma o una Iglesia que predica el evangelio sin complejos.

Salir hacia las periferias de las que habla el Papa, no son solo las geográficas, sino esas otras periferias existenciales: las del misterio del pecado, del dolor, de la injusticia, de la ignorancia y de ausencia de fe, del pensamiento, las de toda miseria.